

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franco.
NÚMEROS SOBRES 10 CENTIMOS.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas
En la primera plana y gacetas, línea 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, jueves, 15 de Julio de 1886.

N.º 1.514.

DISCURSO DEL SR. CASTELAR

(Conclusion)

¡Oh! La Revolucion es un principio afirmativo, y la Restauracion es un principio negativo; la Revolucion es un progreso y un retroceso la Restauracion; como es la Revolucion una accion y es una reaccion la Restauracion. Y entiendo por Revolucion, como entienden todos, no la fuerza, la idea: cual entiendo por Restauracion a su vez, no el motin militar que la trajo, sino el conjunto de principios que la caracterizan y la componen. Cuando un fenómeno social se observa siempre, y en todas partes, sin excepcion, es porque lo producen leyes desconocidas, y sin embargo, reales. El vidrio y la seda eran tan malos conductores de la electricidad antes como despues de que conociéramos las leyes del fluido. Las Restauraciones marran siempre, aunque no sepamos las leyes á cuyo imperio está sujeta semejante é irremisible marro. Y en vista de tales enseñanzas, ¿qué debemos hacer los liberales ahora? Pues debemos restaurar los principios esencialísimos de la revolucion. ¿Y cuáles han sido los principios esencialísimos de la revolucion? Dos: el derecho natural de los individuos y la soberanía inmanente de los pueblos. En tiempos de coña Isabel II, la reaccion atacó al primero de los principios, al derecho individual. Y por eso la revolucion antepuso á todo el derecho individual, y se curó antes que de todo, de la emancipacion del espíritu, y de su conciencia y de su pensamiento. Pero, en tiempos de D. Alfonso XII, la reaccion atacó al principio de la soberanía nacional. Poco creyente la restauracion, habiéndole tomado por propia reflexion ó indeliberado instinto, á la filosofía moderna su criticismo, curábase poco de las ideas, y no leuia escrupulo en dejarlas volar por lo infinito; pero curábase mucho del Estado, en quien radica el poder, y quería cortar por el estrecho patron de una monarquía hereditaria y tradicional. Siempre recordaré cuanto me asombró una tarde, jamás de mí olvidada, en que reduciéndome yo á pedir desde la tribuna el ejercicio y cumplimiento de la voluntad nacional, negóseme que hubiera tal facultad, invocándose en socorro de tan engañosa tesis los mayores sofismas fatalistas del absurdo determinismo contemporáneo. Para volver, pues, á la Revolucion de Setiembre, la cual se nos impone á todos, restauremos el principio de la soberanía nacional.

¿Cual es el órgano legítimo de la soberanía nacional? Para decir esto se necesita saber antes lo que somos. ¿Y qué somos? Por ventura ¿una teocracia? Lo fuimos en tiempo de ciertos reyes godos como Ervigio y Egica. Lo fuimos en tiempos de un rey austriaco, cual Carlos II. No lo somos hoy, como lo dicen las ruinas de nuestros conventos y los milagros de nuestra desamortizacion. ¿Somos acaso una grande aristocracia? Lo fuimos en los periodos más gloriosos de nuestra historia de Aragon, bien que templada por la libertad y por el Parlamento; así como reunida con grandes comunidades verdaderamente plebeyas y progresi-

vas. Lo fuimos tambien, aquí en Castilla, durante la época que corre desde la exaltacion de los Trastamaras en Montiel hasta la exaltacion de los Austrias en Villalar. ¿Somos una burguesia, una clase media? No. La clase media española no ha podido constituir nunca una monarquía mercantil como la monarquía de Luis Felipe. Los moderados apenas llegaron á ser una débil burocracia, combatida de un lado por el pretorianismo que la desnaturalizaba con sus pronunciamientos, y de otro lado por la idea progresiva, que la carcomia con sus revoluciones. El estado llano, reunido por vez primera en las Cortes de Cuenca bajo Alonso VIII y preponderante por todo extremo en las Cortes de Valladolid bajo Fernando IV, ó su minoridad, se confunde con la democracia como nuestras comunidades y municipios se confunden con las repúblicas de todos los siglos medios.

No somos una grande aristocracia, no somos una burguesia organizada y potente, no somos ni podemos ser, ni lo hemos en nuestra historia sido casi nunca, no somos una teocracia. Podemos tornar á ser, como en los tres siglos últimos, una monarquía tradicional y absoluta? Ni pensarlo. Esa monarquía murió por descomposicion. Las instituciones análogas al poder absoluto y con el poder absoluto concordantes han desaparecido absolutamente todas. Entre los grandes axiomas, que ha traído el ilustre Darwin á las ciencias naturales, ninguno tan comprobado como el de que las especies desaparecidas no reaparecen jamas en los metamorfoseos sucesivos de nuestro planeta. No podeis restaurar el rey absoluto, el inquisidor, el familiar, el mayorazgo, el alcalde de casa y corte, los corchetes y golillas, las ventas de oficio, los tasadores, las censuras religiosas y científicas, cual no podeis restaurar los helechos gigantes, las araçarías primitivas, cuyas ramas petrificadas han producido los terrenos carboníferos, todos aquellos monstruos de otras edades archivadas en las frias y mudas y petrificadas y antiguas zonas geológicas de nuestro planeta. El absolutismo acabó al admitir en su seno la filosofía del siglo pasado y disolver la orden de los jesuitas que habia sido su principal sosten. Acabó en los motines de Aranjuez y Esquilache. Acabó en las conspiraciones de Fernando VII y en las debilidades increíbles de Carlos IV. Acabó al ceder la tierra de nuestra España como un predio y los españoles como un ganado del extranjero. Acabó trayendo los cien mil hijos de San Luis. Acabó al promover sus tres guerras civiles para que lo admitiéramos por la fuerza, ya que lo habíamos destruído con nuestra libre y consciente voluntad. Somos pues una democracia.

Puesto que somos una democracia, vamos directamente al sufragio universal. Todo está preparado para ello. A su tiempo debido, en esas intuiciones de las grandes colectividades, tan infalibles como los instintos de las especies, han ido apareciendo las varias leyes, pedidas por la necesidad para constituir las democracias. Como la inteligencia

mueve la voluntad, cual mueve los cilindros y las ruedas el vapor, la ley de imprenta y la ley de reuniones, dejando á todos los ciudadanos bajo sus responsabilidades, efectivas y varias, la expresion libérrima de sus ideas, ha estatuido los medios indispensables á la manifestacion del entendimiento nacional. Pues bien, reconocer como reconocemos en las leyes de imprenta y de reunion que nuestra nacionalidad, compuesta por todos sus ciudadanos, igualmente libres, tiene una inteligencia, y luego desconocer que tuviera una voluntad, resultaría el mayor de los contra-sentidos, siendo las facultades colectivas iguales en el fondo á las facultades individuales, aunque elevadas á su fuerza mayor y más alta por la gran potencia de toda sociedad. Era necesario estatuir, pues, también esa voluntad nacional. Y al sentirse tamaña imprescindible imposicion de la lógica real, háse suscitado la fórmula, programa del gobierno y base de la situacion. Y así como la ley de imprenta y de reunion, dando su libertad indispensable al Verbo humano, han constituido la inteligencia nacional, el proyecto, estableciendo el jurado, suma otra facultad social más á las ya consagradas, y estatuye para el juicio de los ciudadanos aquella virtud llamada conciencia nacional.

Pero no todo es pensar, no todo es juzgar; se necesita, desde luego, hacer, emplear la grande actividad de los pueblos, su energía, y abonando esta graduada emancipacion, llega la ley de sufragio universal á completar las leyes de imprenta y de reuniones, así como el juicio por jurados, maravillosa obra de la democracia moderna. Os juego, señores diputados, que os recojais dentro de vosotros mismos y mediteis la importancia de vuestras promesas en todo lo relativo al sufragio universal. Cuando hay partidos que confían en el criterio de todos, y partidos que desconfían del criterio de todos, aparecen sobre los partidos desconfiados con mucha mayor fuerza y pujanza los partidos confiados á una sociedad. Indudablemente creen más amados sus penales cuantos los entregan al pueblo que cuantos del pueblo los recatan. Pidiendo la consulta de más ciudadanos, y la incontrastable apelacion á más ciudadanos, manifestaremos fé viva en nuestras ideas, una confianza plena en el pueblo. No conozco para rayos más propios para descargar de tempestades el espíritu popular que unos bien libres y bien organizados comicios. Así cuando se ha negado el sufragio á los más, ha venido á imponerlos un estallido de la fuerza. Luis Felipe, quizás estaría en el tropo aun, si hubiera reconocido el derecho electoral á las capacidades, y la república de Febrero no diera pretexto al taimado Napoleon para su atentado, si no restringe la oligarquía doctrinaria, predominante allá en la Asamblea nacional, el sufragio popular. Estas grandes reformas, que organizan la voluntad pública y llaman muchas veces varias al derecho. Señores, ó no hay que prometerlas, ó hay que cumplirlas sin miedo ni vacilaciones.

Yo sé muy bien que las escuelas reaccionarias, en cumplimiento de sus destinos y en defensa de sus intereses, os presagian los mayores males, si aceptais el sufragio universal. Yo he oido sus fatídicas y agoreras voces, que anunciaban la ruina del mundo, al cumplir vosotros principios incompatibles de todo en todo, segun ellas, con las primordiales bases del gobierno. Mas paraos á considerar que las profecías no deben salirles muy del alma, pues al par que tal presagian, se ufanan de haberlos allanado el camino al poder, y allanándolo cuando ya estaban por todo el mundo conocidos vuestros antecedentes y calificados vuestros programas. Además, los reaccionarios se han engañado en todos sus pronósticos, y han visto en largas experiencias aparecer faustos los adelantos políticos, cuya realizacion habian ellos creído calamitosa é infausta. Anunciaron la pérdida para España de sus maravillosas colonias, si aboliamos la esclavitud. Hémosla en dias solemnes abolido, y las colonias continúan resplandeciendo en la corona de nuestra patria. Dijeron que las reuniones y las asambleas populares equivaldrian para la sociedad á los sacudimientos de los terremotos para el planeta, y las reuniones libres y las Asambleas populares por doquier se celebran sin que tiemble bajo nuestras plantas la tierra ni se desquicie sobre nuestras cabezas la máquina celeste.

Creyeron imposible una prensa política diaria sin depósito ni editor responsable, y esa prensa existente hoy entre nuestras instituciones fundamentales háse convertido en motor vigoroso de progreso y saludable freno para la estabilidad. Sin principios democráticos, llevados á la legislacion por el espíritu moderno, lejos de subvertir el orden, lo mantienen vigorosísimo con uno de los más vitales elementos políticos, señores diputados, con las ideas y con los votos, quiero decir, con el concurso unánime de todos los españoles. Y es porque hay un fenómeno al cual no quieren asentir nuestros reaccionarios, pues desconcierta todos sus conceptos de la sociedad, y es el fenómeno de las democracias conservadoras tan necesitadas de guardar su corto campo, su hogar estrecho, su trabajo diario, su jornal como los banqueros sus cambios, como los nobles sus blasones, como los reyes sus coronas.

Esa democracia es el núcleo, con que formarán pronto los franceses su república gubernamental, si quieren impedir guerras civiles, retrocesos temerarios, reacciones procelosas, y ha surgido poderosísima del sufragio universal. Esa democracia refrena en Suiza con el Referendum, es decir, la sancion de las leyes por el pueblo todo, las exageraciones del radicalismo, y acaba de llevar magistrados eclesiásticos en la vieja Berna de las intolerancias protestantes al gobierno de la Confederacion. Esa democracia castiga con su voto á la demagogia belga; reprime con severísimos rigores las huelgas nihilistas en Chicago; allienta para las concordias indispensables en su dedicada situacion al gobierno de Hungría; despues de haber conspirado

con Mazzini y combatido junto á Garibaldi, sostiene hoy la monarquía parlamentaria en Italia y con ella la nación resucitada; funda con Rossetti la Rumania libre y con Canaris, la Grecia independiente para encerrarse luego dentro de las necesidades impuestas por la política europea; protesta contra la corte de Dinamarca y sus arbitrariedades sin romper la legalidad; entra en los comicios nuevos para reparar las faltas cometidas por Inglaterra en Irlanda y unir en grandes transacciones dos razas enemigas, y á esa democracia que también vive hoy entre nosotros, gracias á la doble virtud del pensamiento progresivo y del tiempo creador, le confiaremos los legisladores de estas Cortes la transformación lenta pero segura de nuestra sociedad y el cumplimiento graduado, sereno, medido, cierto, de todos los ideales modernos bajo el amparo de las leyes y en los senos de la paz y de la justicia.

Yo comprendo que la prometida é indispensable aplicación de la fórmula, sobre cuyos artículos está unánime la mayoría y bajo cuyos auspicios entraron los liberales en la gobernación pública, suscite grandes resistencias en los partidos todos opuestos á nosotros. No creáis que me pasman, y menos me desalientan las continuas luchas entre las fuerzas resistentes y las fuerzas progresivas de nuestra sociedad. España pertenece á las naciones vigorosas, y en esta nación vigorosa necesitase grande resolución en unos para marchar adelante y grande fuerza en otros para detener esa marcha, con tal que todo pase dentro de las leyes y para todo se apele á la nación. Los conservadores vinieron con la restauración en castigo á nuestras faltas y vosotros venís con la regencia en castigo á las suyas. Representaban ellos Sagunto y por consiguiente la reacción; vosotros representáis la ley comentada é interpretada con arreglo á los principios capitales del inmortal Setiembre, y por consiguiente la libertad. Vosotros queréis para la imprenta y las reuniones el código penal; ellos quieren códigos cesaristas. Vosotros queréis legalizar nuestra palabra y nuestro voto dentro de la situación; ellos quieren lanzarnos de la legalidad, dejándonos tan solo el recurso de las revoluciones.

Vosotros queréis la soberanía nacional como la formuló Argüelles en el Código de Cádiz y la sostuvo Espartero en su epopeya inmortal; y ellos quieren la Constitución interna de Gonzalez Brabo. Vosotros proponéis el jurado y ellos abominan del jurado. Vosotros queréis que por la ley de matrimonio civil tengan los Estados en la familia toda la intervención correspondiente á su responsabilidad, y ellos quieren dejar á la Iglesia una intervención incompatible con la libertad religiosa. Vosotros queréis el sufragio universal, y ellos quieren el sufragio restringido. Por consecuencia, dejando aparte la forma de gobierno, vosotros estais mucho más cerca de nosotros que del partido conservador y más identificados que con los principios doctrinarios con los principios democráticos. Era justo, justísimo que, al examinar la escuela conservadora por medio de su pensamiento más alto y decir por medio de su palabra más autorizada cuanto creáis y pensaba sobre vuestras fórmulas, dijese también toda la irreconciliable oposición que media entre vuestros respectivos principios. Por consecuencia en virtud de leyes naturales é incontrastables os separan principios opuestos, procedimientos opuestos, recuerdos opuestos del partido conservador, como se hallan separados los privilegios na-

turales á las clases medias de los derechos naturales á las clases democráticas. Y tan grandes diferencias inspiran y mantienen las grandes contradicciones políticas entre los partidos modernos.

Las ideas retrógradas amenazarán, en su desgracia de hoy, quizás con desconocer un día cuanto hayais hecho hasta en medio de su asistencia y de su protesta, pero no debéis alarmaros por tales intentos ni desistir de vuestros propósitos. Ciertos partidos están condenados por su naturaleza intrínseca y por su ministerio histórico á una flexibilidad que les permite reconocer los hechos consumados y hasta robustecerlos con su fácil sanción. Y admitirán el dogma común de la soberanía nacional, y hasta el instrumento propio para su ejercicio y su realización, hasta el sufragio universal. Recordad como temieron asociarse á las leyes que despojaban así de sus bienes patrimoniales como de sus derechos hereditarios á la rama carlista; que tras el llamado por ellos motin de la Granja declararon hecho con sus principios un Código fundamental no sancionado por la corona y escrito en nombre de la soberanía nacional resplandeciente por su preámbulo; que allá, en el año 54 sus generales y sus apóstoles más ilustres convocaron unas Cortes soberanas donde se discutió por vez primera el trono y entre los acordes mágicos del «Himno de Riego» y de Luchana se resucitó la milicia popular, es decir, el sufragio universal armado, cosa que yo no quiero: que próceres insignes suyos aceptaron y sirvieron á aquella ilustre dinastía de Saboya, levantada tan solo por una votación solemnisima en este mismo recinto; que uno de sus más conspicuos estadistas ha dicho en sitio, cuyo nombre se ha vedado á mis respetos, pero vivo en nuestra memoria, cómo habían ellos ideado los artículos 110, 111 y 112 de la Constitución del 69, ahora tan abominables; que privaron á viejos reyes de sus privilegios como cualquier vulgarísimo revolucionario, y crearon á la manera nuestra por simples artículos de la Constitución, dinastías de regentes; que allá en la soberana y popular Asamblea del 54 presentaron una proposición, pidiendo á las Cortes se dignaran declarar el trono de doña Isabel II base de las instituciones, con cuya presentación demostraron cómo reconocían en las Cortes facultades omnímodas para disponer todo lo contrario; y que cuantos queremos en más ó menos grado pacto escrito, Parlamento electivo, ministerio responsable, amovilidad en los poderes, soberanía en los comicios, partimos de la revolución y vamos á la democracia no teniendo por qué asustarnos y enfurecernos ahora si el corolario de tantas ideas se formula en los símbolos de la democracia y el testamento de nuestros legisladores en Cádiz se cumple antes de terminarse y concluirse nuestro gloriosísimo siglo.

Creo, señores, haber demostrado cómo, para cumplir la parte del ideal progresivo, reservado por el movimiento natural de los hechos á vuestro encargo, no debéis temer ni las amenazas retrógradas de la derecha, ni las impacencias revolucionarias de la izquierda. Por mi parte, yo tengo una tan viva fe, y además tan vieja, en la razón de mi eterno ideal y en la virtud y eficacia de los medios pacíficos y legales para cumplirlo, que no desistiré de mi programa ni de mis procedimientos. En lo que voy á decir no quiero que se vea ofensa ni ataque para nadie, sino la expresión leal de un pensamiento. En sentir mio, el optimismo de la democracia radical es un elemento indispensable al desarrollo de la libertad española.

Si nosotros nos valemos tan sólo de los derechos grabados en los Códigos y vivientes ya en las costumbres, para extender y acreditar nuestras ideas, dejando al medio creador, por la filosofía moderna revelado, á la evolución el cambio y metamorfosis de nuestra sociedad, no hay para qué temer al mayor y más tremendo de todos los castigos, al castigo providencial de una reacción merecida; y las instituciones democráticas podrán ir naciendo y concertando sus movimientos en virtud de la mecánica social, tan evidente para mí como la mecánica del Universo. Pero si nosotros hacemos de la tribuna barricada, del discurso proclama, de las reuniones clubs, de los comités legales juntas revolucionarias, de las Cortes conciliábulos para promover el motin permanente, de los comicios campos atrincherados contra todo poder, de los cuarteles donde la disciplina y la religión del deber han de imperar con absoluto imperio sitios que promuevan el desorden y el pronunciamiento perpétuos, impediremos hoy con suma facilidad el gobierno de los partidos liberales, forzados á dejar la dirección del Estado á una oligarquía militar ó á una burocracia reaccionaria; pero en cambio recogeremos ó una servidumbre perpétua y deshonrosa, ó lo que acaso fuera peor, una república, no como la soñada en nuestras nobles aspiraciones, cuando las ideas murmuran el «Sursum-corda» en nuestros oídos y el espíritu nuestro toma sus alas de esperanza, una república de cuartel desgarrada por las competencias cruentas de los pretorianos y envilecida por las fuerzas y por las venganzas de los demagogos.

Yo, señores, que nací republicano y moriré republicano, sin haber en mi vida servido á ningún rey, yo trabajaré por la república del derecho dentro de la legalidad y del orden, pero jamás por la república del pesimismo y de la venganza en los pronunciamientos; porque repito ahora lo que dije cuando las fuerzas demagógicas rujan á la puerta del Congreso; yo soy muy republicano, pero antes que republicano soy español, y amo mucho la república y sobre la república están para mí la libertad y la patria.—He dicho.

Correo de hoy

De «El Duvió»:

Madrid 12 de Julio.

Conforme estaba anunciado, esta mañana, á poco más de las ocho, salió en dirección á la Granja la archiduquesa regente; y era de esperar que á la estación bajasen á despedir la los ministros, las altas autoridades y demás personas que por su posición oficial ó palatina son obligado séquito en estas ceremonias. Fuera de ellas, y aunque la hora de partida era la más á propósito para pasear por las alamedas y jardines del Campo del Moro, pocas, muy pocas, contadísimas han sido las personas que han acudido al andén del ferrocarril del Norte á despedir á doña Cristina.

La sesión del Congreso no ha ofrecido, ni creo ofrecerá en lo que resta de tarde, peripecia alguna digna de referirse. Se abrió á la hora de costumbre, subiendo á la tribuna el ministro de la Gobernación para leer sus proyectos de ley municipal y reforma de la provincial, que no han de discutirse en el actual período legislativo; varios diputados hicieron preguntas y peticiones, sobresaliendo entre ellas las de los señores Capdepon y Pedregal, por referirse las del segundo á irregularidades relacionadas con la lista civil y por tratar el primero de la creación del impuesto transitorio á los arroces no valencianos; se puso al debate el dictamen de la Comisión de actas sobre la de Puente deume, por donde salió derrotado el señor Ortega Mulla, y á la hora en que escribo es-

las letras sigue la discusión sobre el proyecto de Cajas especiales, defendiéndolo el señor Vázquez Queipo, sin conseguir interesar á la Cámara.

Fuera de estos asuntos lo único de que habla la gente es de la clausura de Cortes y de cálculos á propósito de las tareas parlamentarias. En un Consejo celebrado por los ministros en la Secretaría de Estado después de despedir á doña Cristina, se ha discutido largamente sobre el asunto, sin llegar á un acuerdo concreto, como no sea el de atemperarse á lo que el tiempo dé de sí y el de hacer un esfuerzo supremo para sobreponerse á cuanto se intente en el Senado contra la aprobación del «modus vivendi». El Sr. Moret hace cuestión de gabinete la aprobación de su obra en el actual período legislativo, entre otras razones, porque no habiendo podido cumplir su primer oferta de ratificar el convenio para primeros de Julio, desea no le ocurra lo propio con la segunda, concertada ya con el representante del gabinete inglés. En suma, que el gobierno echará el resto, como suele decirse, en la alta Cámara, para hacer honor á la palabra del ministro de Estado, y no dar motivos de disgusto á nación tan poderosa y amiga de las altas instituciones, como lo es el Reino Unido.—Nicolfo.

Ultimos telegramas

DE LOS DIARIOS DE BARCELONA

Madrid 12, 6:45 t.

Congreso.—El Sr. Queipo sostiene que el origen de los fondos de la Caja de Redenciones es civil y no militar.

Declara que en nada se ofende al Consejo.

Dice el artículo 470 que los fondos pasarán á las cajas del Tesoro en clase de depósitos, sin interés, á disposición de las autoridades, Consejos ó Juntas respectivas.

Lamentase de las palabras del general Reina desfavorables para la reputación moral del ministro.

El general Reina, rectificando, explica sus palabras.

El señor Garcia Alix consume el tercer turno en contra y dice que habiendo el Sr. Camacho declarado libres las cuestiones de hacienda, cree que puede impugnar los proyectos financieros sin dejar de pertenecer á la mayoría.

Recuerda el origen de la Caja de la Obra Pia y trae á la memoria que aquellos que llevaron á Oriente nuestra civilización y la Caja de Redenciones, recuerdan los héroes que derramaron su sangre en defensa de la patria.

Cree que antes que la unidad de la contabilidad está la consecuencia de la patria en honrar á sus hijos.

Madrid 13, 12:30 mda.

Congreso.—Prorogada la sesión; el general Lopez Dominguez censuró á la Comisión del proyecto de Cajas especiales por haber traído y leído en el debate el acta reservada en Consejo de ministros por el gabinete izquierdista para probar que aceptó la idea de la supresión de las Cajas especiales, asegurando que se avino al pensamiento en general reservándose el derecho de impugnarlo respecto á la Caja de redenciones.

El señor Santana, en nombre de la Comisión, demostró que el acta leída se había publicado el año pasado en el «Diario de Sesiones».

El general Lopez Dominguez dióse por satisfecho suspendiéndose el debate.

Los señores Capdepon y Jimeno han visitado al señor Camacho para pedirle que otorgue la petición de los valencianos decretando el irrupto transitorio sobre los arroces extranjeros.

El señor Camacho se tomó tres días para la contestación definitiva, anticipando que no podía acceder á ese impuesto que causaría la perturbación de los tratados, pero que estudiaría otras concesiones.

Al señor Martos le visitaron luego y ofreció su decidido concurso.

El discurso del señor Girona apoyando su enmienda contra el «modus vivendi» ha sido extenso y razonado, fundándose en los mismos argumentos del discurso del señor Duran y Bas.

Al nombrar las secciones del Senado la Comisión de expropiación forzosa declararon los señores Fabié y Romero Giron que entendían que

no deben servir de base á la expropiación las declaraciones hechas respecto á amillaramientos.

Madrid 13, 6-45 t.

Congreso.—El señor Nieto pide se reforme el proyecto de ley sobre la extinción de la langosta y el señor Capdepon presenta una exposición de la Liga de Contribuyentes de Valencia, pidiendo el impuesto transitorio de los arcos extranjeros. El señor Rodríguez San Pedro pregunta sobre la rescisión del contrato de la Compañía de vapores Trasatlántica, motivada por falta de cumplimiento por parte del gobierno. El ministro contesta que el gobierno no tiene noticia oficial de que la Compañía piense rescindir el contrato, pero si este caso llega, tiene tomadas las medidas convenientes para que el servicio de correos no se interrumpa. Contestando á otra pregunta, declara que el gobierno está dispuesto á favorecer la inmigración de Cuba de la raza asiática ó europea, según sea posible y conveniente.

Apruébase el acta de Puente deume, proclamando diputado al señor Folle.

Continúa la discusión de las Cajas especiales. El señor Cos-Gayon impugna la totalidad del dictamen y califica de desamortización la supresión de la Caja de Obra Pía de Jerusalén y del empréstito de la Caja de Redenciones. Defiende su gestión económica como ministro de Hacienda.

MAHON

¡Qué mala consejera es la envidia! Toda población ó localidad que tiene la ventura de contar algún preclaro y distinguido hijo, procura ensalzarlo y robustecer su posición y su fama, y solo los corazones mezquinos, las almas pequeñas, los espíritus envidiosos, tratan de minar su concepto.

Menorca no ha podido librarse de esta ley, por desgracia, general, y así vemos que ciertos sujetos ni siquiera vacilan en empequeñecer á su patria, con el objeto de achicar á un ilustre y distinguido menorquín, y á fin de quitar á sus actos el agradecimiento de Menorca, tratan de repetir la fábula del grajo, y vestir con plumas ajenas á una persona notable, y que no necesita para elevarse más, las bajas adulaciones de algunos desgraciados.

Antes de ser elegido diputado el señor Prieto y Caules, nadie en Menorca se acordaba del señor Maura, y probablemente el señor Maura no se acordaba tampoco de nosotros; pero llegó el caso de que nuestro diputado obtuviera en poco tiempo lo que no han alcanzado muchos diputados en bastantes años, é idea ron sus envidiosos enemigos atribuir á una persona extraña, todo lo conseguido por nuestro representante en Cortes. Nosotros ni queremos ni podemos seguir el ruin camino emprendido por el «flautin», de prestigiar al adversario, y por esto consideramos tanto como el que más las cualidades que adornan al señor Maura, pues no nos ciega la ambición, ni la idea de partido, y así como no incurriremos nunca en la falta de negarle sus méritos propios, no cometeremos tampoco la bajeza de atribuirle lo que no le pertenece. Ni necesita el señor Maura elogios, ni pueden hacerle mella injustas censuras, y como esto mismo piensa cualquier persona honrada con respecto de sus semejantes, estamos seguros que el señor Maura ha de sentir mucho que su nombre sea traído y llevado como enseña de combate, y como muestra para inspirar odios, rencores y recriminaciones.

El Sr. Maura que conoce á los amigos del «flautin» y sabe su escaso valer, y las innobles pasiones que les dominan, ha de dolerse como el que mas de cuanto llevamos dicho. Como el «flautin» clamaba un día y otro día, que un distrito para alcanzar favores tenía que humillarse ante cualquier situación, le duele mucho que Menorca por haberse mostrado viril é independiente, alcance lo que no la proporcionaron los diputados ministeriales, y esto da origen á la saña, á la envidia, á la mas censurable de las conductas que sigue el «flautin», al verse derrotado y en fuga, y destruido su mas valioso argumento en pro de una política degradada, porque lo es ciertamente inclinarse siempre ante el nuevo poder, y volver las espaldas al que ayer reverenciaba. Un distrito siempre ministerial, nada puede conseguir del Gobierno, porque el Gobierno lo mira y trata con desprecio, pero un distrito que tiene voluntad propia, y que sabe ser representado por el mejor, alcanza justicia y vé sus necesidades satisfechas. La prueba es visible: ¿qué hemos alcanzado con diputados ministeriales? olvidos lamentables, e injusticias notorias; al paso que con un diputado independiente hemos obtenido una legítima satisfacción á nuestras debidas aspiraciones. Siga la envidia su camino, y cada día nos haremos mas potentes y respetados.

Jamás hemos descendido ni descenderemos al extremo de negar los beneficios que la isla ha debido á las gestiones practicadas por diputados que profesaban ideas políticas contrarias á las nuestras. Repásese la colección de EL LIBERAL y dígasenos cuándo ni en qué ocasión hemos escaseado nuestros aplausos á los enemigos políticos mas abiertamente declarados, y de ello pueden dar testimonio las líneas que consagramos á D. Juan Trémol cuando alcanzó que se publicase la subasta del trozo 6.º, y al Marqués de Paredes al alcanzar la del trozo 1.º de la carretera de Mahon á Ciudadela.

En honor de la verdad debemos declarar que el «flautin», no había llegado nunca al extremo que ha llegado estos últimos días, si bien también es cierto que en su redacción no habían entrado hasta hace poco elementos de esos que se venden á tanto por línea.

De esperar era, y nosotros lo esperábamos, que los amigos del «flautin» interpusieran toda su influencia para impedir que el señor Prieto alcanzara beneficio alguno, en favor de esta isla; lo que no esperábamos era que viendo lo difícil por no decir imposible de su empresa, adoptaran el sistema indigno de atribuir á otros los beneficios que el Sr. Prieto alcanza, y encontraran pluma asalariada ó vendida que quisiera transmitir al papel las miserias é indignidades que son capaces de forjarse. ¡Cuanta bajeza y ruindad!

Y lo mas sensible es que en esas ruindades y bajezas envuelvan el nombre respetable del Sr. Maura quien no podrá menos de sorprenderse al ver que se le atribuyen hechos en los cuales ni siquiera ha soñado. Jamás el Sr. Maura vino en auxilio del Sr. Trémol, ni del Mar-

qués del Monasterio, ni de ningún otro diputado para alcanzar algún beneficio en pro de Menorca; necesario ha sido que nuestro representante fuese republicano, necesario ha sido que estuviésemos representados por el Sr. Prieto que tantas pruebas tiene dadas de su amor al país, para que el Sr. Maura se afanase en pró de los intereses de esta isla.

En el camino emprendido por el «flautin» es difícil seguirle; no queremos ni podemos rebajarnos al nivel de plumas mercenarias. El público juzgará.

El «flautin» á quien ustedes tal vez creerían capaz de publicar por suyos telegramas que no lo son, tuvo el lunes la modestia de no publicar el que recibió de su correspondiente participándole la subasta de los trozos 2.º y 3.º de la carretera de Mahon á Ciudadela.

¿Se rien nuestros lectores? pues no se tomen la cosa á broma; sepase *urbis et orbe* que desde el sábado al lunes el «flautin» recibió mas de veinte y cinco telegramas de su correspondiente, y que los publicó todos menos el de que se trata, no indicando siquiera en el suelto el conducto por donde había recibido la noticia. Dirán nuestros lectores que todo esto es extraño y anómalo en el «flautin»; pero ¿no es acaso el «flautin» es el periódico de las anomalías y de las coincidencias? Podrán añadir también que para convencernos hubiera podido citarnos la hora y la fecha en que fué depositado el telegrama que supone podía haber recibido, porque en realidad el «flautin» no afirma que lo haya recibido; pero ¿acaso una fecha y una hora convencer á nadie?

Y después de todo, es preferible mil veces, caer en el ridículo y hacer reír á sus lectores, aduciendo argumentos y razones como las que aduce ayer el «flautin» que comprometer á los amigos que se desvelan en procurarnos noticias de interés que nosotros no tenemos.

Y que el «flautin» no es de los desagradecidos los sabe todo el mundo.

Repetimos lo que ayer dijimos; está bien, muy bien la orden del señor Delegado mandando cerrar los bodegones de las casas de prostitución; está bien, muy bien, que los demás bodegones se cierran á hora determinada; lo que no estaría bien, si acaso sucediera, y esperamos que el señor Delegado dará las órdenes oportunas para que no suceda, sería que se permitieran privilegios irritantes en favor de tal cual establecimiento.

Y no decimos mas por hoy.

Más sobre perros.—Al paso que vamos llegará esta ciudad á parecerse, por la abundancia de raza perruna á Constantinopla. Y nada tendría de censurable esa afición de nuestros paisanos, si hubiese la debida policía y se obligase á los dueños de los perros á tenerlos encerrados precisamente en la presente época de calor y que las perras se encuentran *en idem*, pues la decencia pública se resiente con la libertad que los canes disfrutan y corre peligro cualquiera que no ande muy prevenido. Muévenos á escribir es-

to el peligro en que hemos visto expuesta esta mañana á una joven en la plaza de la Pescadería, á la cual un grupo de perros que reñían han derribado al suelo y ha permanecido por breves momentos en confusa mezcla con los citados animales con grave exposición de sufrir mordiscos y contusiones, hasta que por fortuna ha podido verse librada por los transeúntes de aquella lucha, con el susto que es de suponer.

La Junta de Beneficencia ha dispuesto cese en el suministro del pan el contratista que venía suministrándolo por no reunir condiciones satisfactorias en su calidad y elaboración; de la que se encargará en lo sucesivo el panadero don Jnan Humbert.

Ayer tarde un mulo cargado de patatas se cayó en la estrechidad de la calle de la Infanta siendo inútiles los esfuerzos que hacía la pobre bestia para levantarse. Gracias á los auxilios de tres marineros ingleses pudo su dueño descargar la caballería y lograr de este modo que se levantará sin sufrir daño alguno.

Por disposición del señor Inspector de orden público fué conducido anoche al cuarto de detenidos un sujeto que golpeaba á una vengadora. ¿Sabe el señor Inspector si entre sus subordinados hay alguno que se toma alguna vez esta clase de diversion?

Relacion de los pasajeros llegados á bordo del vapor-correo «Puerto Mahon», fondeado a las once y media de la mañana de hoy:

DE BARCELONA

D. Jaime Moysi y familia, viuda Quevedo y 2 hijos, Tecla Vives y 3 hermanas, 3 militares, Antonio Tarronji, María Arguimbau, Juan Jover, Cándido Rotger, Salvador Gabarron, Anastasia Garcia, Antonire Pellicer, Francisca Rotger, Pedro Freixa, S. V. Fornaris, Jaime Fornaguera, Coloma Serra y 1 hijo.

DE ALCUDIA

D. Bartolomé Perelló, Fausto Puerto, Francisco Serra, Antonio Villarronga, María Mercadal y 2 hijos, Juan Lladó, Antonio Mascaró, Pablo Martorell, Miguel Pons, un capitán, Bartolomé Pons, M Alemañ.

BOLSA DE MADRID

14 de Julio.

4 por 100 interior perpetuo. . . 60.450
4 por 100 amortizable . . . 75.250
Billetes Hipotecarios de Cuba. 91.750

BOLSA DE BARCELONA

14 de Julio, 4.27 t.

4 por 100 interior. . . 60.620
4 por 100 exterior. . . 61.220
4 por 100 amortizable . . . 76.000
Billetes hipotecarios de Cuba. 91.870
Banco Hispano Colonial . . 42.500
Crédito Mercantil. . . 00.000
Banco de Cataluña . . . 00.000
Acciones ferrocarril Francia. 33.500
Id. Norte . . . 74.000
Id. Orense. . . 11.320
Obligaciones Francia. . . 00.000
Id. Orense. . . 36.720
Id. Almansa. . . 54.750
Id. Norte . . . 00.000
Carpetas libradas. . . 84.020

TELEGRAMAS PARTICULARES

de El Liberal

Madrid 15.

El Senado ha aprobado el «modus vivendi» por 119 votos contra 54.

Los senadores catalanes y romeristas abandonaron el salon durante la votación.

Madrid 15.

La fragata «Blanca» varó rompiendo el eje del hélice en la ría de Ckristiania.

Cálculase que se necesitarán tres meses para su recomposición.

